

Rafael Jaén

presidente del Grupo Tragsa

El Grupo Tragsa conjuga el interés público con la rentabilidad en un modelo de gestión que imprime carácter. Al frente está Rafael Jaén, que analiza el reciente proceso de reorganización que ha emprendido el Grupo. Es un reto que conecta con su espíritu de servicio, que le impele también al patrocinio de eventos como el IV Congreso Mundial de Ingenieros Agrónomos y Profesionales de la Agronomía.



“Nuestra mayor aspiración es la de seguir creciendo y de forma sostenible, a través de una gestión transparente”

Son más de 30 años de la existencia del Grupo Tragsa y en particular, trabajando en el desarrollo del medio rural. ¿A qué achaca el éxito de la empresa que preside desde el ámbito de servicio público?

Sí, es muy importante reseñar que Tragsa es un grupo público, donde los principios de eficacia y eficiencia prevalecen claramente. Es este modelo de gestión el que marca la diferencia de Tragsa, y aunque en una empresa pública prevalece el interés público sobre la rentabilidad, con una gestión eficaz, la empresa siempre ha sido autosuficiente, sin suponerle un coste a los ciudadanos y las arcas de la Administración. Presta su servicio a los ciudadanos sin necesidad de otros ingresos distintos de la facturación por sus servicios.

Los clientes de Tragsa son prioritariamente las distintas administraciones, y ha adaptado su estructura y modus operandi a las especiales características de

las mismas: Establecimiento de un clima de necesaria confianza mutua, dilatado período de maduración, necesidad de respuesta inmediata, reducido número de potenciales clientes (exige calidad, garantía y *fair play*).

Parece que abastecer de alimentos al mercado no basta para el sector primario. Ahora, la conciencia de su pérdida de peso en las cifras macroeconómicas impide la puesta en marcha de políticas de sostenibilidad demográfica y ambiental. ¿Qué tiene que decir aquí el Grupo Tragsa?

La conciencia ambiental surge cuando se aprecia con claridad la condición de lo singular, precioso, limitado y frágil del planeta Tierra y, dentro de él, lo excepcional del fenómeno de la vida; tal conciencia se refuerza por el desplazamiento que sufre el concepto de desarrollo desde lo cuantitativo y económico hacia lo cualitativo e intangible, y por la descomunal capacidad de

transformación sobre su entorno que caracteriza al hombre moderno.

En España, la sensibilidad ambiental surge al comienzo de la década de los 70, primero de forma testimonial a través de grupos ecologistas, luego se fue difundiendo al mundo de la ciencia y de la técnica en diversos campos; el del urbanismo y la ordenación territorial fueron los primeros, y rápidamente se generalizó a las obras públicas por su gran y evidente incidencia ambiental, a la agricultura algo más tarde, para alcanzar, por fin, a todos los campos de actividad en un proceso de concienciación creciente de la sociedad en su conjunto.

Una definición muy genérica del desarrollo sostenible es: aquel capaz de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras. Se trata de un concepto de carácter filosófico que nace como estrategia global en la que tan importante como la protección ambiental es la lucha contra la pobreza, siendo ambas el resultado de una misma acción.

La Cumbre de la Tierra Río'92 estableció una serie de principios que implican considerar en pie de igualdad lo económico, lo social y lo ambiental, incluyendo las relaciones entre ellos. Este es el concepto que hoy en día impera, la búsqueda del equilibrio o la intersección entre los tres ámbitos citados, al que algunos añaden lo institucional, conectados por estrechas relaciones que invalidan su consideración aislada.

“El Grupo Tragsa ha asumido la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como parte estratégica de su gestión, lo que nos permitirá adaptar nuestras capacidades, y formalizar nuestra respuesta frente a los principales retos que plantea la sostenibilidad”

Este enunciado, de una lógica rotunda, encuentra no obstante ciertas incertidumbres conceptuales cuando se enfrenta a cada realidad concreta, lo que debe resolverse buscando equilibrios relativos que avancen en el sentido de la mejora.

Nuestra mayor aspiración es la de seguir creciendo, y hacerlo de forma “responsable” (léase “sostenible”), es decir, creando valor económico, social y ambiental a través de un posicionamiento transparente en nuestra gestión, en nuestras actuaciones, y en la información que transmitimos. A este respecto, el Grupo Tragsa ha asumido la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como parte estratégica de su gestión, lo que nos permitirá adaptar nuestras capacidades, y formalizar nuestra respuesta frente a los principales retos que plantea la sostenibilidad.

¿Cuáles son los objetivos de empresa del Grupo Tragsa?

Nuestra permanente vocación de servicio a las Administraciones públicas nos ha llevado recientemente a acometer una reorganización del Grupo Tragsa, con el fin de dotarla de una infraestructura capaz de responder con una mayor eficiencia a los retos de agilidad y servicio que plantean las instituciones para las que trabajamos.

El resultado de la gestión de este cambio, ha hecho posible la implantación de esta nueva estructura más operativa y descentralizada del Gru-

“La reorganización del Grupo Tragsa ha hecho posible la implantación de esta nueva estructura más operativa y descentralizada. Se basa en la creación de 17 delegaciones autonómicas en sustitución de las direcciones territoriales y en la integración de las distintas líneas de negocio”

po. Esta nueva estructura se basa en la creación de 17 delegaciones autonómicas en sustitución de las direcciones territoriales y en la integración de las distintas líneas de negocio.

El objetivo es que este nuevo modelo se traduzca en una mejora de las posibilidades de atención a las demandas que nos sean formuladas por las administraciones, dado el incremento de atención humana, técnica y la mayor cobertura geográfica. Nuestra pretensión es jugar un papel integrador basado en la consideración conjunta y equilibrada de los aspectos legales, institucionales, técnicos, económicos, sociales y ambientales.

Por supuesto el Grupo Tragsa, como empresa pública, incorpora la innovación en su estrategia, para mejorar su capacidad de servicio a la Administración y para mantener una actitud proactiva con respecto a la misma.

El Grupo se refuerza tecnológicamente para responder de forma competitiva a la administración y a la so-

ciudad, generar conocimiento y actuar como motor de desarrollo del sector rural español así como de otros países menos desarrollados como parte de su función social.

Pretendemos ser un Grupo líder, ofreciendo soluciones en el ámbito rural y medioambiental a las Administraciones, que crece de forma sostenible sobre la base de la eficiencia en la gestión, el compromiso y diálogo con nuestros grupos de interés, el respeto por el medio ambiente y la contribución, por la propia naturaleza de nuestras actividades, al desarrollo del medio rural y a la preservación y mejora del medio natura”.

El próximo 28 de octubre arranca el IV Congreso Mundial de Ingenieros Agrónomos y Profesionales de la Agronomía. El Grupo Tragsa ha trabajado detrás de las bambalinas para que llegue a buen puerto. ¿Qué aporta al Grupo la organización y el patrocinio de eventos de similares características ?

Le aporta sobre todo la satisfacción de poder divulgar las experiencias existentes en el Grupo, fruto de nuestra herencia y del buen quehacer diario. Es para nosotros motivo de satisfacción el poder hacer participe de nuestro acervo cultural y técnico, también del estilo y de las maneras de Tragsa allí donde nuestra experiencia sea requerida.

A su vez se beneficia de la puesta en común que supone siempre este tipo de acontecimientos, donde se puede hacer un profundo y público análisis de los retos que se le plantean a nuestra sociedad y permiten que los resultados obtenidos sean divulgados en numerosos foros, exposiciones y debates. •

